

EL HOMBRE Y LA MUJER ¿EXISTEN?

Amparo Cabrera*

En las últimas Jornadas Valencianas de Psicoanálisis, celebradas el 15 y 16 de mayo en Valencia, participé en una mesa en la que las diferentes ponencias trataban las formas diversas de elección de neurosis y los distintos aspectos teóricos implicados en tal elección. Cuando llegó el turno de preguntas, alguien que se encontraba en la sala expuso que el psicoanálisis era una teoría *falocéntrica*, una teoría que todo lo remitía a un único punto, el *falo*.

No es un tema nuevo, pero tampoco es viejo. Es un clásico. Desde los primeros textos freudianos hasta el último lacaniano podemos encontrar el anhelo teórico y clínico de la precisión de la diferencia de los sexos y la articulación de tal diferencia con la neurosis, la locura, el cuerpo y la simbolización.

Pero la persona que habló desde la sala poniendo sobre el tapete un clásico, no había acusado al psicoanálisis de dejadez, de no ocuparse de un tema eterno como es el de la existencia de hombres y mujeres, sino que entendía que el psicoanálisis zanjaba el tema sesgadamente dando al *falo* la clave de la respuesta.

Cabría preguntar: ¿qué es el falo?, ese concepto omnipresente en los libros psicoanalíticos. El *falo* es el *significante de la falta*, en el sentido de que parece necesario para que el deseo humano se constituya que algo falte. El deseo, su posibilidad lógica, concierne al psicoanálisis de tal modo que la palabra o el concepto que represente esta posibilidad lógica aparecerá con mucha frecuencia en los textos psicoanalíticos.

1. LA ELECCION SIMBOLICA DEL SEXO

Hombre, mujer, son dos significantes cuyo significado psíquico no es evidente. El *hombre*, si, por ejemplo, tomamos la elección de objeto como referencia, ¿podría definirse como aquel al que le gustan las mujeres? No parece una definición muy correcta. La inversa en relación a la mujer tampoco sería muy satisfactoria. Podría-

mos invocar a la biología que definiría al hombre y a la mujer en relación a sus órganos sexuales, pero sería difícil precisar las realidades psíquicas que corresponderían a tales diferencias biológicas. Sin duda hay hombres y mujeres que, hablando coloquialmente, describiríamos como muy femeninos y muy masculinos, respectivamente.

De forma que el acento de la cuestión derivaría desde las palabras *hombre*, *mujer*, a las palabras *masculino*, *femenino*. La derivación del acento, en un primer momento, parece libranos de la tiranía de la biología y abrirnos nuevas posibilidades. Sin embargo, definir lo *masculino* y lo *femenino* es casi tan escurridizo como las palabras precedentes *hombre*, *mujer*. Por ejemplo, hacer coincidir lo *masculino* con la actividad y lo *femenino* con la pasividad no es muy preciso, puesto que a veces es necesario el despliegue de una gran actividad para conseguir un fin pasivo.

¿Qué propone el psicoanálisis? La teoría psicoanalítica es una teoría de autor. Por ello, para describir su propuesta en relación al tema que estamos estudiando, cabe referirse a lo que plantee algún psicoanalista reconocido, por ejemplo, J. Lacan.

J. Lacan define al *hombre* y a la *mujer* en relación al significante de la falta, es decir, en relación al *falo*. Encuentra cuatro posibilidades lógicas, dos de ellas se sitúan del lado *hombre* y las otras dos del lado *mujer*. J. Lacan propone las fórmulas de la sexuación en el *Le Seminaire de Jacques Lacan, Livre XX: Encore, 1972-1973* (1975), y en *"L'Étiurdit"* (1973).

HOMBRE	MUJER
$\exists X \bar{\emptyset} X$	$\bar{\exists} X \emptyset X$
$\forall X \emptyset X$	$\bar{\forall} X \bar{\emptyset} X$

Cuatro proposiciones sirven para definir la posición sexual. Dos de ellas definen la masculina y las otras dos la femenina. Las cuatro, sean del lado hombre o del lado mujer, inscriben la relación del sujeto con una única función, la función fálica.

Que la elección simbólica del sexo inscriba la relación del sujeto con una única función, no es lo mismo que entender que se presenta el lado hombre caracterizado por la presencia del término fálico y el lado mujer caracterizado por su ausencia. Si ese fuera el caso, dos proposiciones serían suficientes: la afirmativa universal $\forall X \emptyset X$ *todos los hombre tienen el falo*, y la negativa universal $\forall X \bar{\emptyset} X$ *todas las mujeres no tienen falo o ninguna*

* Psicoanalista.
Doctora en Psicología



mujer tiene falo. Por el contrario, las fórmulas de la sexuación dan cuenta de una relación compleja de los dos sexos con un único término.

2. EL ALGEBRA DEL GOCE SEXUAL

El lado *hombre* se define con una proposición universal y una particular. La proposición universal $\forall X \in X$, quiere decir que *todos los hombres se relacionan con la función fálica* y están por ello sometidos a la posibilidad de la castración. La proposición particular $\exists X \in X$, expresa que *existe al menos uno que no está sometido a la función fálica*, o también, *existe al menos uno que dice no a la función fálica*. La proposición particular es la excepción de la proposición universal, por lo que ejerce una función de límite del universal.

El conjunto algebraico *hombre* queda bien definido. Todos sus elementos poseen en común la existencia de una relación con un término, y el conjunto está claramente delimitado por la proposición que define la excepción marcando el límite del conjunto.

Si el *goce* es posible desde el momento en que hay un límite al que el sujeto pueda referirse para saltarlo o no, del lado *hombre* el goce fálico es posible. Una ley que obedecer o transgredir o las diversas combinaciones de la obediencia y la transgresión son un soporte del goce fálico.

Veamos cómo se presentan las cuestiones de la ley y el goce en el lado *mujer*. La primera ecuación que define este lado $\exists X \in X$, expresa que no existe ese elemento que *dice no* a la función fálica. La *mujer* no está excluida del goce absoluto al no estar

limitada la función fálica. La segunda ecuación $\forall X \in X$, expresa que la relación con la función fálica no se cumple en relación a todos los elementos de este conjunto. Por ello no hay nada que constituya a las mujeres como grupo, no se colectivizan. La primera ecuación analizada no sitúa un límite del conjunto y la segunda ecuación no define algo común a los elementos del conjunto.

En *Le Seminaire de J. Lacan, Livre XX: Encore 1972-73* (1975), se propone esta sorprendente escritura: *Lá Mujer*, pues ningún universal puede predicarse de ella. Del lado *mujer* el goce aún hoy es enigmático. J. Lacan lo llamó *Otro goce* (op. cit.) y supuso que era del orden de *lo que no se puede decir*.

3. EL UNIVERSAL Y EL DESEO

No creo que sea del todo necesario recordarle al paciente lector de este artículo que no estamos tratando de *hombre* y *mujeres*, sino de dos conjuntos algebraicos: *hombre*, *mujer*, definidos en relación a la función fálica en tanto *significante de la falta*, es decir, de aquello que hace que el sujeto constituya algo tan problemático y errático como el *deseo*. Un *hombre* o una *mujer* pueden pertenecer en mayor o menor medida a alguno de estos conjuntos. Se trata de una *inscripción simbólica*.

Las proposiciones que definen el lado *hombre* permiten deducir la vertiente perversa de la masculinidad. Las fórmulas de la sexuación masculina soportan una colectividad definida por el universal. Un conjunto de elementos iguales parece la fórmula adecuada a ciertas instituciones *mas-*

culinas como la militar, donde la jerarquía es el correlato de la igualdad en cada uno de los estamentos. Pero la institución militar no es la única que reivindica la igualdad como forma de funcionar, hay muchas maneras de utilizar las ideologías que niegan la diferencia, la especificidad de cada uno de los sujetos. Negación del deseo que, en definitiva, apunta a conseguir el mismo objetivo que la construcción de un *fetiché*, apunta a la negación del enigma del *deseo del otro*.

La igualdad es una idea que parece resolver muchos problemas de entrada. Los movimientos de grupos que se sienten marginales o marginados comienzan reivindicando la igualdad y continúan reivindicando la diferencia. Los movimientos feministas, por ejemplo, iniciaron su existencia exigiendo la igualdad de derecho al voto, la igualdad ante la ley, el trabajo, etc., y continuaron su existencia reivindicando la diferencia, argumentando que las mujeres tienen una forma diferente de acercarse a lo social, a la cultura, etc. No quisiera salir del campo de lo psíquico y extrapolar conceptos apresuradamente a otros ámbitos, sólomente he querido señalar que el encuentro de la igualdad y la diferencia es un encuentro conflictivo, más bien un choque. La permanencia en una estricta igualdad puede indicar la muerte del sujeto en tanto deseo.

En el artículo "Kant con Sade" (1962), J. Lacan trata de avanzar en el análisis de la articulación de la existencia de *La Ley*, igual para todos, y el deseo del sujeto. El imperativo moral, lo que uno debe hacer, y el sufrimiento a veces se encuentran en un punto difícil de entender. J. Lacan propone que Sade trata de conocer el límite de *la Ley*, en cierta manera su moral consiste en el conocimiento de ese límite, su imperativo moral le conduce a la investigación del límite del sufrimiento y el goce. Es un caso extremo de sadismo en el que en nombre de su ley moral un sujeto hace sufrir a otros. Por supuesto, no creo que el sadismo pueda solaparse con el conjunto *hombre* definido por las fórmulas de la sexuación de J. Lacan, pero parece interesante señalar que el lado *hombre* y el sadismo abordan un mismo problema en relación al universal, su límite y el deseo.

4. EL SABER Y LA SEXUALIDAD

En el seminario titulado "La lógica del Fantasma" (1966-7), J. Lacan afirma:

No hay más que un sólo dominio, podría parecer, que no tenga relación con el acto sexual en tanto que él interesa a la verdad: es la matemática, en el punto en que ella confluye con la lógica. Pero

creo que allí está justamente lo que permite a Russell decir que no se sabe jamás si lo que se adelanta ahí es verdadero (Lacan, 1967, 10 de mayo).

Si el pensamiento está sexualizado, la posición subjetiva en relación a la sexualidad, la posición masculina o femenina tomada por un sujeto determinará una cierta posición respecto del saber. ¿Quiere esto decir que la *mujer* tiene una forma distinta a la del *hombre* de escribir un libro, dirigir la construcción de un puente, realizar una pintura, etc.?

No debemos olvidar que *hombre*, *mujer* son dos conjuntos algebraicos definidos en relación al deseo. Los conjuntos algebraicos no escriben libros, ni construyen puentes, ni siquiera pintan, son pintados. La *posición masculina o femenina* es elegida por un sujeto. Hace falta un sujeto que actúe para que haya libros, puentes y pinturas.

El saber puede entenderse como un conjunto de significantes limitados por un sentido. El conjunto de los significantes que forman el saber es infinito, pero en cada transmisión que se realiza del saber el sujeto lo limita dando un sentido. Este *dar sentido* es un acto del sujeto.

En el seminario titulado *El Síntoma* (J. Lacan, 1977), se expresa que hay una relación entre el pensamiento y el acto sexual, una analogía. Tanto el pensamiento como el acto sexual imaginan un sentido. Este sentido se puede situar en la polaridad activo/pasivo. Imaginamos que estamos del lado de la actividad tanto en el acto sexual como cuando intentamos conocer.

Entonces, ¿debemos concluir que es la constitución del deseo del sujeto, tanto desde la posición femenina como desde la masculina, el que hace posible, quizá necesario, el anhelo de conocer? Un deseo que tiene algo común al deseo sexual, el *dar sentido*, pero que no se confunde con él.

En ese caso, ¿existe alguna diferencia entre el *hombre* y la *mujer*, cuando tratan de conocer? De acuerdo con lo expuesto hasta aquí, la diferencia habría que situarla en relación al goce, la ley y la posibilidad del universal.

BIBLIOGRAFIA

LACAN, J.: *Le Seminaire de J. Lacan, Livre XX: Encore, 1972-1973*, Ed. du Seuil, pp. 132. (Traducción al

castellano: Diana Rabinovich, Delmont-Mauri y Julieta Sucre, *El Seminario de J. Lacan, libro XX, Aún*, Buenos Aires, Paidós, 1981, pp. 177).

LACAN, J.: "La Seminaire: Le Sinthome, 1975-76", *Ornicar?*, n.º 6-7 y 8, 1976.

LACAN, J.: "La Seminaire: Le Sinthome, 1975-76", *Ornicar*, n.º 9-10 y 11, 1977.

LACAN, J.: "Ideas directivas para un congreso sobre sexualidad femenina", en *Escritos*, Madrid, S. XXI, 1975.

LACAN, J.: Seminario inédito del que existe una copia para uso exclusivo de la Asociación de estudios psicoanalíticos de Valencia: *la lógica del Fantasma*, 1976.

FREUD, S.: "Totem und Tabu", *Imago*, 1912. (Traducción al castellano: Luis López Ballesteros, "Totem y Tabu", Obras completas, T.V., Biblioteca Nueva, Madrid, 1972).

Freud, S.: "Über die weibliche Sexualität" *Int. Z. Psychoanal*, 17 (3), 317-322, 1931. (Traducción al castellano: Luis López Ballesteros, "La sexualidad femenina", Obras completas, T. VIII, Biblioteca Nueva, Madrid, 1974).

ACTIVIDADES DE FORMACIÓN PARA EL CURSO 1993 - 1994

- **CURSO MASTER TERAPIA DE CONDUCTA**
- **CURSO MASTER INTERVENCIÓN PSICOPEDAGÓGICA**
- **PREPARACIÓN DE OPOSICIONES para el cuerpo de profesores de secundaria (especialidad en Psicología y Pedagogía)**



**Plazo de Inscripción Matrícula:
SEPTIEMBRE 1993**

INFORMACIÓN: GRAN VIA RAMON Y CAJAL, 29, 7.º, 7.ª • TEL. Y FAX: 380 34 26 • 46007 VALENCIA

ARA!

EN CATALÀ

ARA!



Manual Didàctic per al Tractament de Disfuncions Sexuals

pel Dr. Mark Musé

Amb la col·laboració de cinc especialistes, es presenten deu programes complets, amb 75 il·lustracions originals. El professional controla en cada moment els programes, i lliura als pacients la cassette cognoscitiva i les fitxes dels exercicis conductuals corresponents als tractaments següents:

- * **Inapetència Sexual**
- * **Disfunció Erèctil**
- * **Incompetència Ejaculatòria**
- * **Ejaculació Precoç**
- * **Vaginisme**
- * **Anorgàsmia**
- * **Canvi d'Orientació Sexual**
(Conversió de l'homosexualitat a l'heterosexualitat)

EL MANUAL DIDÀCTIC PER AL TRACTAMENT DE DISFUNCIONS SEXUALS

té la gran virtut de ser un material didàctic fruit de la col·laboració multidisciplinària d'especialistes en tots els àmbits de la sexualitat"

Dr. Eduard Ruiz i Castañé, Fundació Puigvert

Envieu demanda a:
MENSANA Publicacions

Apartat de Correus 437
17080 Girona
Tel. (972) 20 95 66

Nom i Cognoms:

Adreça:

Localitat: Codi Postal:

NIF (si voleu factura):

Forma de pagament:

- XEC GIR POSTAL REEMBOSSAMENT (amb recàrrec postal)
- DOMICILIACIO BANCÀRIA (especifiqueu l'opció d'un o dos rebuts):

Prego acceptin a càrrec del meu compte: un sol rebut de 6.850 pta. / dos rebuts mensuals de 3.425 pta. que presenta l'editorial **MENSANA Publicattons**.

Núm. de compte: Banc o Caixa d'Estalvis: Agència:

Adreça: Població:

Signatura:

VISA Núm.: □□□□ □□□□ □□□□ □□□□ Data de Caducitat: □□□□

Signatura:

Llibre i Cassette: 6.850 pta.
IVA Inclòs